

(«Baugesetzbuch»). Esta Ley ha confirmado el modelo de cooperación estrecha entre gobierno federal, «Länder» y capital, agravando el desahucio decisonal de las estructuras básicas. Nuevamente aparecen los municipios como víctimas de una «reforma» estructural, como simples ejecutores de políticas superiores gubernativas o regionales y políticamente aún más indefensos frente al mercado local o nacional; sus exigencias de mayor autonomía política y económica y de reestructuración fiscal o repartición equitativa de ingresos y gastos han sido ignoradas; sobre ellos recaen las cargas más pesadas y menos rentables, como p.e. la asistencia social y el plan urbanístico, etc., mientras que continúan discriminados por el sistema fiscal.

En resumen, parece ser que el sistema alemán, en apariencia «federal, sólo podría ser propuesto como «modelo» a imitar en apoyo de políticas neoliberales de crecimiento indiscriminado y de desregulación política del sistema

capitalista. El fracaso de éstas políticas sobre todo en el sector social, también en Alemania, hace sin embargo pensar que su imitación podría ser de nuevo una trampa peligrosa para el desarrollo europeo o de países determinados, como ya lo fue también la imitación del «modelo político» alemán desde la década de los 70. Las insuficiencias del sistema actual no son fácilmente superables con retoques técnicos, dado que tienen raíces históricas en el conflicto hasta hoy no superado entre tendencias centralistas y autonómicas, así como en la imposición ininterrumpida de un centralismo camuflado, con la función de disciplinar o integrar tendencias autonómicas y garantizar desde el gobierno espacios de libertad al Mercado. No se encontrará, por ello, en el sistema alemán respuesta satisfactoria a una de las cuestiones fundamentales del federalismo, como son la necesidad de hacer converger en las instituciones periféricas del Estado autonomía política y autonomía económica.

Brasil

Roberto SEGRE

PROURB/FAU/UFRJ

NATURALEZA Y SOCIEDAD EN LA NUEVA ATLÁNTIDA

Crístóbal Colón quedó maravillado ante el espectáculo exuberante de la naturaleza tropical en las Antillas, todavía hoy publicitado por el *Club Mediterranée* como paradigma del Paraíso Terrenal. Sin embargo, para el imaginario cultural europeo, el Brasil logró mayor incidencia en la iconografía científica y artística del Viejo Mundo. Por su extensión continental y la variedad de especies animales y vegetales —llamado originalmente *Papagalli Terra*—, tuvo la primacía como símbolo de la América exótica, más que las tierras de los avanzados pueblos aztecas e incas. Era la

búsqueda de la representación del ingenuo origen de culturas y civilizaciones, sede de las legendarias «amazonas», de caníbales, gigantes y del *homo sylvestris* ROJAS (1992:5), tan ansiado por los filósofos del iluminismo y olvidado en estos tiempos de cólera y globalización. Ya en la temprana fecha de 1550, en los festejos celebrados en Rouen por la visita del rey Enrique II y Catalina de Médicis, estuvieron presentes indios tupinambás y tabajaras, es una especie de «instalación» escenográfica colocada en un sitio del trayecto del cortejo. Hecho documentado en las fantasiosas imágenes paisajísticas de plantas y árboles reproducidas en las xilografías de Jen Le Prest, publicadas en 1551 con el título *C'est la Deduction du Sumptueux Odre*

Plaisantz Spectacles TEIXEIRA (1996:34-45).

Esta devoción por el Brasil de portugueses, franceses y holandeses –seguida por alemanes, ingleses y norteamericanos–, no era sólo ingenuamente cultural o científica: estaba básicamente motivada en el interés de extraer las riquezas contenidas en el infinito territorio continental: pau-brasil, maderas preciosas, oro, frutas tropicales, café, caucho, petróleo, etc. Sin embargo, en los tres siglos comprendidos entre la colonización y la República, no ocurrió la depredación del ambiente natural acaecida en el breve espacio del siglo XX. De allí las imágenes contrastantes de Río de Janeiro contenidas en los testimonios de André THEVET, admirado ante la magnificencia del paisaje –quien publica en 1558 *Les singularités de la France Antarctique*–, y de Claude LÉVI-STRAUSS cuatro siglos después al escribir *Tristes Tropiques*, dolido y pesimista por la degradación que ocasionara el crecimiento urbano. Contradicciones visibles en dos libros recientes –uno sobre la historia de los espacios verdes urbanos de Hugo Segawa y otro sobre los problemas actuales del ambiente, colección de ensayos que editaran Vicente del Río y Livia de Olivera, ambos publicados en 1996 por Studio Nobel en San Pablo SEGAWA (1996)–, que reflejan la antítesis entre pasado y presente, entre la sociedad preindustrial, la industrial y la postindustrial.

No se trata sólo de contraponer el optimismo del pasado –el «todo tiempo pasado fue mejor» de Calderón de la Barca– al derrotismo del presente, sino de continuar buscando las soluciones sociales, políticas y económicas para conservar e imponer los valores positivos de la especie humana, en sus nuevas formas de explicitación luego del derrumbe del mundo socialista. En el Brasil, las divergencias resultan profundas y antagónicas. Está presente el pensamiento y la acción de aquellos que creen en el futuro del país y de la Humanidad en busca de la nueva Atlántida; una civilización tropical con un élan basado en la diversidad y el mestizaje, modelo para el siglo XXI ZAPPA (1996:4-5) Darcy Ribeiro, Paulo Freyre, Milton Santos, Oscar Niemeyer, Burle Marx y otros. Sin embargo predomina una gobiadora

realidad que se manifiesta en la miseria de los hombres y la destrucción del entorno. Es la deforestación de la Amazonia considerada el pulmón verde del globo, que según algunos vaticinios pesimistas puede desencadenar la Tercera Guerra Mundial, promovida por los países del «Primer Mundo» deseosos de mantener «su» supervivencia ecológica. Es la lucha de los campesinos sin tierra que escenificaron la mayor concentración de protesta contra el gobierno en la capital del país (abril, 1997), para exigir sus derechos y reivindicaciones. Es la defensa de su espacio vital de las poblaciones indígenas originarias, cada vez más reducidas en su posibilidad de desarrollo. Toma de conciencia nacional sobre esta realidad, ante la indignación suscitada por la cruel y voluntaria quema de un dirigente indio en una parada de ómnibus de Brasilia por adolescentes de clase media. Es la violencia policial y el enraizamiento de la droga en los asentamientos marginales de las grandes ciudades. Es el clamor por defender los recursos naturales del país, frente a la política de privatización que desarrolla el Estado: la ola de protestas por la venta de la empresa explotadora del mineral de hierro *Companhia Vale do Rio Doce*. Viene a la mente la afirmación de Lévi-Strauss al visitar nuevamente el país en 1985: «Expoliados de nuestra cultura, desprovistos de los valores que apreciábamos –pureza del agua y del aire, belleza de la naturaleza, diversidad de las especies animales y vegetales–, indios nosotros mismos, estamos haciendo con nosotros lo que hicimos con ellos, LÉVI-STRAUSS (1994:19).

Ambos libros poseen un trasfondo aleccionador y optimista. Segawa demuestra el amor por la naturaleza existente en el pasado y su inserción en las estructuras urbanas durante la colonia, el Imperio y la República. El interés de los europeos por las tierras americanas tenía básicamente un fundamento económico y científico. Por una parte ocupar el nuevo continente para aprovechar sus ingentes riquezas; por otro, integrar al conocimiento científico existente los desconocidos acontecimientos humanos, sociales, geográficos, zoológicos y botánicos. De allí la presencia de artistas y hombres de ciencia en las expediciones realizadas a partir del

siglo XVI: cuando el almirante francés Villegagnon se instala en la Bahía de Guanabara o Johann Moritz von Nassau funda la colonia holandesa de Ciudad Maurícia en Recife (1642). A partir de entonces proliferan los Jardines Botánicos en las ciudades del Brasil con el fin de estudiar y preservar las especies «exóticas» de cada región: Belén (1796), Río de Janeiro (1808) creado por el Emperador D. João; luego Ouro Preto (1825) y San Pablo. Estas iniciativas fueron seguidas por el surgimiento de Paseos Públicos arborizados para la recreación de la población urbana. El más significativo resulta el de Río de Janeiro (1779), diseñado por Valentim de Fonseca e Silva, escultor, arquitecto y urbanista local, cuya imagen se refiere a los modelos europeos, portugueses y franceses. Se produce una relación especular de recíprocas influencias entre los artistas de ambos lados del Atlántico; mientras los densos paisajes alteran la densidad cromática de los holandeses Albert Exkhout, Frans Post, el alemán J.M. Rugendas o el norteamericano Martín Heade; la jardinería urbana de Mestre Valentim o del posterior Auguste François Marie Glazou, no se alejan de los modelos naturalistas y románticos de los parques del Viejo Continente. Ni siquiera en la República, en los diseños de Aarão Reis para la nueva ciudad de Belo Horizonte, o de Alfred Agache para Río y Porto Alegre logran independizarse de las influencias externas. Tendrá que llegar el genio de Burle Marx para revertir la dependencia y crear una escuela de paisajismo brasileño, cuya influencia se extenderá al mundo entero.

Sin embargo, este amor por la naturaleza, por la calidad estética del paisaje no prospera en el siglo XX como se demuestra en la mayoría de los textos integrados en el volumen de Vicente del Río y Livia de Oliveira. Por una parte, el pragmatismo operativo y economicista de las iniciativas estatales y privadas altera negativamente el vínculo entre ciudad y naturaleza; entre los ejemplos presentados sobresalen el caso del puerto de Río de Janeiro que distanció definitivamente el centro histórico del paisaje de la Bahía de Guanabara, creando una faja deteriorada social y arquitectónica DEL RÍO (1996:3-22) y la separación entre Porto Alegre y el río

Guaíba que intenta rescatarse en las propuestas elaboradas en el marco del proyecto UNESCO, *Man and the Biosphere* CASTELLO (1996:23-37) Por otra, la expansión de los asentamientos pobres marginales, tanto en las periferias urbanas como en las áreas agrícolas degradadas, también han creado procesos irreversibles de «topofobia» y «topocidio» en diferentes regiones del país AMORIM (1996:139-52).

La esperanza contenida en algunos de los ensayos radica en los proyectos de salvaguardia y rescate del entorno natural –resultan ejemplares, a pesar de las críticas existentes, Brasilia y Curitiba SÁNCHEZ (1996:84-96)– y en la formación de una conciencia crítica social promotora de acciones concretas de la comunidad con el fin de preservar la calidad del medio físico. La enseñanza de la significación del marco construido en la educación primaria, secundaria y universitaria –de las clases populares y los estratos adinerados, como demuestra WEBER (1996:213)–, es fundamental para generar una capacidad de percepción, lectura y valoración cultural del ambiente cotidiano, asociados a los procesos participacionales o heterodirigidos de su configuración. El día en que el espacio público, urbano o rural, sea concebido como extensión indisoluble del espacio privado, el mundo ajeno del «otro» formará parte de las necesidades y aspiraciones del «yo». Se reducirá entonces el «egoísmo» ambiental de las élites prósperas, la segregación de la belleza y la exclusión de millones de habitantes urbanos del placer inherente a la fruición de parques, bosques, ríos y montañas. La nueva Atlántida soñada por Darcy Ribeiro no surgirá solo del sincretismo racial sino también del paisaje idílico rescatado.

Bibliografía

- AMORIM FIHO, Oswaldo Bueno (1996): «Topofilia, topofobia e topocidio em Minas Gerais», en Vicente DEL RÍO y Livia DE OLIVEIRA (org.), *Percepção ambiental. A experiência brasileira*, Studio Nobel, San Pablo.
- CASTELLO, Lineu (1996): «A percepção em análises ambientais. O projeto MAB/UNESCO em Porto Alegre», en Vicente DEL RÍO y Livia DE OLIVEIRA (org.), *Percepção ambiental. A experiência brasileira*, Studio Nobel, San Pablo.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1994): *Saudades do Brasil*, Plon, París.

DEL RÍO, Vicente (1996): «Cidade da mente, cidade real». en Vicente DEL RÍO y Livia DE OLIVEIRA (org.), *Percepção ambiental. A experiência brasileira*, Studio Nobel, San Pablo.

ROJAS MIX, Miguel (1992): *América Imaginaria*, Lumen, Junta de Extremadura, Barcelona.

SÁNCHEZ GARCÍA, Fernanda Ester (1996), «O City Marketin de Curitiba. Cultura e comunicação na construção da imagem urbana», en Vicente DEL RÍO y Livia DE OLIVEIRA (org.), *Percepção ambiental. A experiência brasileira*, Studio Nobel, San Pablo.

SEGAWA, Hugo (1996): «Ao amor do público: jardins no Brasil», en Vicente DEL RÍO y Livia

DE OLIVEIRA (org.), *Percepção ambiental. A experiência brasileira*, Studio Nobel, San Pablo.

TEIXEIRA LEITE, José Roberto (1996):., «Viajantes do imaginário: a América vista da Europa, séc. XV-XVII», *Revista USP*: 30 (Dossiè Brasil dos viajantes), junio/julio/agosto, San Pablo.

WEBER ALBES, Mariza (1996): , «Percepção da arquitectura e do urbanismo. Uma aproximação com o ensino nas classes populares», en Vicente DEL RÍO y Livia DE OLIVEIRA (org.), *Percepção ambiental. A experiência brasileira*, Studio Nobel, San Pablo.

ZAPPA, Regina: (1996), «Darcy, um brasileiro», *Jornal do Brasil*, Quaderno B, 3/11/1996, Río de Janeiro.

Cuba

Roberto SEGRE (corresponsal)
Crónica de Sergio BARONI

NUEVAS EXPERIENCIAS EN EL PLANEAMIENTO TERRITORIAL CUBANO

La actividad del ordenamiento territorial y del urbanismo ha sido cubierta jurídicamente a partir de 1978, cuando se promulgó el Decreto-Ley n.º 21 que establecía las competencias del Instituto de Planificación Física (IPF), adscrito en aquel entonces a la Junta Central de Planificación, y de las Direcciones Provinciales de Planificación Física adscritas a los Organos Locales del Poder Popular, de reciente creación. El todo correspondía al proceso de «institucionalización» que siguió a la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975. Con eso se trataba de establecer un vínculo orgánico entre la Planificación Física y la Socio-económica y entre estas y el proceso inversionista, que estaba a su vez regido por el Reglamento de 1977.

La tarea consistía en hacer confluír y

articular actividades que se habían generado por distintas vías y necesidades, en el gran tronco común del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE). Más tarde, en 1985, a raíz de la promulgación de la Ley General de la Vivienda, se crearon las Direcciones Municipales de Arquitectura y Urbanismo (DAU) con la misión específica de ordenar y controlar el proceso de instrumentación y materialización de dicha Ley, ejerciendo en particular y sobre todo el control sobre el uso del suelo.

El SDPE entró en crisis a finales de 1984, cuando se evidenció que no correspondía a los objetivos que se había planteado la Revolución en el plano político y social, sin ser, por otra parte, eficiente en el plano económico. Eso abrió paso a un periodo de revisión de los procedimientos y mecanismos que se habían gradualmente establecido en el País y que se denominó «rectificación de errores y tendencias negativas».

Es en ese contexto que inicia también una prolongada reflexión sobre el papel que